

El PRI: retos y fortalezas en el México actual.

La principal amenaza a las democracias actualmente existentes es la erosión gradual de las instituciones y normas vigentes. Se trata de un proceso de subversión sigilosa, mediante el uso de los mecanismos legales existentes, distinto a los golpes de estado y revoluciones del pasado. México vive un proceso de ese tipo. En respuesta ¿qué rol debería desempeñar un partido como el PRI en la defensa de la joven pero amenazada democracia mexicana?

Hay un conjunto de rasgos básicos que identifican a las democracias actuales. Estos son:

→ ¿Cuál es su definición mínima?

- Un sistema en el que la ciudadanía selecciona gobiernos a través de elecciones.

→ ¿Cuáles sus características principales?

- Elecciones competitivas, derechos de expresión y asociación, Estado de Derecho, representatividad social e instituciones sólidas.

→ ¿Cómo procesan los conflictos?

- Las instituciones democráticas regulan, de modo pacífico, los conflictos que amenazan el orden público.

→ ¿Qué factores la debilitan?

- Cuando los gobiernos son demasiado débiles para conducir políticas.
- Cuando los gobernantes son tan fuertes que reprimen a la oposición.
- Cuando las manifestaciones violentas —organizadas o espontáneas— y las acciones del crimen organizado que rebasan el marco institucional y generan ingobernabilidad.



2 Boletín Digital 7

Según datos de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

“
**Casi el 68% de la población mexicana
prefiere a la democracia sobre
cualquier otra forma de gobierno.**
”

En cuanto a la actitud cívica ante el hecho político, durante las pasadas elecciones intermedias (6 de junio de 2021) la participación fue del 52% según datos del Instituto Nacional Electoral (INE). Un nivel aceptable considerando el tipo de elección; en 2015 la participación había sido de 48%, cifra más alta desde 1997. No obstante, a pesar de la magnitud de las elecciones del 6 de junio de 2021 (15 gubernaturas y 30 entidades para congresos locales y autoridades municipales), la participación está por debajo del nivel requerido en una democracia con ciudadanía participativa.

Pero lo que más desafía el rol que debe desempeñar un partido de oposición son los cambios y conflictos del presente. Vivimos la época de las fake news, de las contradicciones entre datos oficiales y declaraciones de funcionarios. La sociedad se divide entre los que están con el gobierno y los que no.

Los puntos de vista se volvieron binarios y, debido a la polarización creciente, aumenta el rechazo a quienes piensan diferente. Asistimos a una polarización diaria, incluso en el seno familiar: nos enfrentamos entre fifís y chairós; sociedad civil elitista y pueblo bueno; pasado corrupto y presente impoluto. El discurso oficial (y el de sus adversarios radicales) polariza, invisibilizando una pluralidad de agendas e identidades y la posibilidad del encuentro y el consenso.

Asistimos a la defenestración de liderazgos opositores, al cuestionamiento a la calidad y honorabilidad de los funcionarios y jueces. Se utilizan medios de comunicación oficiales para atacar a opositores y se minimizan los reclamos de diversos colectivos sociales: feministas, padres de niños con cáncer, ecologistas, víctimas de violaciones de DDHH. Se cuestiona a una sociedad civil de largo historial y se estereotipa a los críticos como “traidores a la patria”.

Cobran fuerza y vigencia los planes de cooptar o, simplemente, desaparecer a los organismos autónomos, por considerarlos costosos y parciales. Hay opacidad en el uso de recursos de programas sociales y se utilizan consultas populares con fines de apoyo político. La división de poderes así como el Pacto Federal están debilitados y los contrapesos institucionales.





Los resultados devastadores de la gestión de la pandemia, la inseguridad y una lista de situaciones no resueltas de impacto social afectan al país. Los reclamos por megaproyectos (Tren Maya y la Refinería de Dos Bocas), el accidente de la Línea 12 del metro, la escalada de violencia durante el recién concluido proceso electoral, el alza en los feminicidios, el caso omiso a las comisiones de búsqueda de desaparecidos, los casos de corrupción sin resolver, el crecimiento del desempleo, la falta de medicamentos, etcétera, son ejemplos del presente.

Sin embargo, la ciudadanía está reaccionando. En las elecciones del 6 de junio de 2021, el gobierno en turno perdió el principal bastión político —Ciudad de México—, argumentando ex post que fue producto de una campaña de desprestigio, desinformación de medios masivos y llamó al fraude en muchas alcaldías. Las asociaciones civiles luchan a contracorriente, las ahorcan las restricciones de presupuestos, la falta de acceso a la información y las trabas en los mecanismos de financiamiento; el grueso de la población desestima la fuerza de las movilizaciones. Por eso el rol de los partidos es crucial.

La democracia funciona bien cuando las instituciones políticas estructuran, absorben y regulan cualquier conflicto que pueda surgir en la sociedad. Cuando partidos profundamente ideológicos y con vocación de cambio radical llegan al cargo, —buscando eliminar los obstáculos institucionales para permanecer y consolidar su poder— su proyecto y su ideología discrecional para hacer las políticas, hace que la democracia se deteriore o “retroceda”.

Hay que actuar para impedir la destrucción del sistema que posibilita elegir, sin violencia, las leyes y personas que gobernarán, bajo nuestra autorización y vigilancia, el destino colectivo.

El PRI tiene quizá enfrente el reto más importante en su historia contemporánea; tiene la opción de seguir siendo un partido revolucionario e institucional que abraza el nacionalismo y las causas sociales.

El PRI conserva aun sus bases, su organización distrital, su territorio en secciones. Y Veracruz, por su capital político, importancia nacional e historial

partidista, es una plaza relevante para relanzar el protagonismo del Revolucionario Institucional. Retomar la formación de cuadros - inexistentes en otros partidos - regionales y locales, así como nutrir de conocimientos básicos de democracia y participación social con temas actuales como la inclusión a su base, lo harán fuerte de cara a las elecciones por venir.

Trabajemos para que, con el esfuerzo mancomunado de dirigencia, cuadros, militancia y simpatizantes, el Revolucionario Institucional esté a la altura de los grandes retos que la coyuntura nacional y la vida interna ponen ante la más veterana de las organizaciones político partidarias de México.

